



Rock y política: el compromiso hecho canción

Alma Carrasco

Resumen: Tras las declaraciones de Alejandro Rozitchner, en las que sentenció que los artistas populares no entendían la política, resulta crucial realizar un recorrido histórico desde la irrupción del rock a finales de los años 60 para comprender el repudio de ciertos sectores sociales a las expresiones culturales nacidas en el seno de lo popular. Y, además, para dar cuenta de lo falaz de sus dichos: disociar a la cultura de la política es, cuanto menos, una utopía que peca de ignorante.

Palabras clave: rock - cultura - política - poder - popular.

El 18 de mayo, el filósofo y asesor presidencial Alejandro Rozitchner, ante el interrogante que se le planteó acerca del porqué del rechazo del mundo artístico al gobierno encabezado por Mauricio Macri, dijo tajante:

Básicamente un artista popular no entiende la política. Porque está cortado por otro patrón y tiene una involucración con la política muy ligada a los símbolos, casi como de fantasía (*La Nación*, 2017).

Sin embargo, detrás del desprecio por las expresiones culturales populares que pone de manifiesto la afirmación, se esconde un profundo desconocimiento histórico. Desde sus inicios, el rock siempre tuvo un carácter contestatario y una fuerte impronta política que excedió lo partidario. En la estética, en la protesta, en la rebelión y en la disconformidad con el mundo vestida de canción.



El rock argentino, por supuesto, no escapa de esa característica fundante del género. Y aunque en un principio se limitó a cantar, traducidas, las canciones de bandas como The Beatles, no tardaron en aparecer las líricas propias que plasmaban los sentimientos, los ideales y las realidades que atravesaban, esencialmente, a los jóvenes.

Ya entrados los años 70, la juventud comenzó a involucrarse en la vida política del país, un campo que nunca antes le había pertenecido. Sin embargo, la irrupción de las Fuerzas Armadas en el poder cambió el paradigma. Y en ese contexto de desapariciones forzadas, de persecuciones ideológicas y de detenciones ilegales, el rock se erigió en la máxima expresión de libertad de esos jóvenes que fueron el blanco principal del terrorismo de estado.

Los artistas, voceros e íconos de la rebeldía, también sufrieron las consecuencias. Se prohibieron discos, se censuraron canciones, se proscribieron a músicos y, en algunos casos, hasta se los forzó al exilio. Sergio Pujol, al respecto, dice que:

La dictadura se propuso tres objetivos bien claros. Uno fue exterminar la guerrilla. El otro, no menos cruel, fue producir un cambio de paradigma económico. Pero su tercer objetivo, que nunca alcanzaron, fue el disciplinamiento social y cultural. ¿Por qué no lo lograron? Porque, entre otras cosas, existió un concepto de la rebeldía y la cultura joven que venía de antes y que, lejos de desaparecer, se fortaleció. Es como si justo en ese momento toda esa contracultura, cuestionada por la militancia política a comienzos de los '70, hubiese encontrado un sentido. Porque fue esa cultura joven y abierta al mundo, con las antenas muy encendidas, lo que permitió conservar ese espíritu de rebeldía (*Página 12*, 2005).

En ese marco, los recitales eran los lugares elegidos por la Secretaría de Investigación del Estado (SIDE) para controlar a los artistas y para llevarse gente. Chequeaban las listas de las canciones, amenazaban a los músicos y, a la salida, seleccionaban a los jóvenes que habían observado durante el espectáculo y los subían a colectivos para trasladarlos e interrogarlos.

León Giecolo vivió en carne propia: tenía prohibido cantar “El fantasma de Canterville”, “Sólo le pido a Dios”, “Canción de amor para Francisca” y algunas estrofas de “La cultura es la sonrisa”. Y sus conciertos eran uno de los lugares fijos a los que la SIDE se dirigía.



Creo que ningún músico de rock fue desaparecido porque ninguno militaba en un partido político. La mayoría de los conocidos expresaban lo contestatario a través de las canciones. Además, a los militares les conveníamos porque congregábamos gente y aprovechaban para hacer espionaje en los recitales. Se llevaban a pibes que fumaban marihuana o aquellos que comentaban algo contra la dictadura (Morgade & otros, 2008:37).

Los 80: el recuerdo latente

Con el cambio de década, el regreso de la democracia se transformó en una realidad cada vez más cercana. El repudio social a un régimen dictatorial que empezó a caer por el propio peso que acarreaba, obligó al llamado a elecciones. Y para 1983, un nuevo gobierno elegido en las urnas estaba al mando del Poder Ejecutivo.

A pesar de que la herida aún sangraba, Charly García decidió hacer un revisionismo histórico del pasado inmediato y le dio forma a *Clics Modernos*, la mejor pintura de época. Cargado de crítica y de melancolía, el disco retrató los pasajes más duros de los años previos en canciones que se transformaron en himnos de una generación que vio sus sueños esfumarse. En ese sentido, aunque la nostalgia y la oscuridad están presentes en más de una estrofa del álbum, *Los dinosaurios* es la más punzante y directa: el terrorismo de Estado podía hacer desaparecer a quien quisiera. Sergio Pujol, al respecto, escribió:

Los dinosaurios se asoció al clima político y social, irradiando de un modo por demás eficaz esa sensación de relevo histórico que se estaba viviendo. Aquella canción no era moderna; hablaba del fin de la dictadura militar desde la sensibilidad estética acumulada durante todos esos años. Lo hacía a partir de los desaparecidos, pero a la manera de Charly [...]. Todos eran (éramos) desaparecidos en potencia (2005:249).

Atravesado completamente por una realidad que aún afectaba la sensibilidad del pueblo, *Clics Modernos* no sólo se ocupó de darle voz a los miedos y a las luchas de una juventud abatida sino también de reflexionar sobre una época que quedaría marcada a fuego en la historia argentina.



Los 90: lo popular en su máxima expresión

El auge del neoliberalismo en la Argentina terminó de rematar las cenizas de un país que estaba pagando las consecuencias del plan económico de la dictadura. Y no titubeó al momento de hacerlo. La clase trabajadora fue, por supuesto, la que lo sufrió. Más aún, los jóvenes que formaban parte de ella.

Como sucedió en las décadas previas, el rock fue el lugar de refugio para ellos. Especialmente para aquellos que provenían de los sectores más relegados. Denominado barrial, chabón, cabeza, se encargó de darle voz a las vivencias y a los sentimientos de un colectivo que no veía un atisbo de esperanza en la realidad que les tocaba atravesar.

Los 90 fueron los años en los que la protesta se transformó en bandera, en los que el ritual del pogo se transformó en un espacio de hermandad y en el que la canción se hizo cargo de la responsabilidad que tenía: plantarle cara a un sistema ferozmente desigual. Sobre esto, Pablo Provitilo y Marisa Vigliotta, reflexionan:

Si algo identifica a bandas como Los Redondos, La Renga, Los Pijos, Bersuit Vergarabat, Los Gardelitos, Callejeros y La Covacha, entre muchas otras características, son las marcas políticas que aparecen en sus shows y el mensaje contestario que transmiten algunas de sus canciones. Los temas no refieren a un relato político consciente o dirigido a objetivos políticos a alcanzar sino que operan como un modo de impugnación conforme a las transformaciones sociopolíticas de los 90 (2009:4).

Así, el rock no sólo fue una mera cuestión artística ligada a lo musical sino que fue apropiándose y aliándose con otras formas de expresión de lo popular: el fútbol y las canciones de tribuna, símbolos políticos, el nacionalismo y el repudio a las instituciones del orden social.

Los 2000: un nuevo escenario

La llegada del nuevo siglo trajo consigo dos hitos que marcaron la vida social y cultural argentina: la crisis económica de 2001 y la tragedia de Cromañón. Ni el rock, ni los jóvenes, volvieron a ser los mismos: tuvieron que barajar y dar de nuevo.



El contexto político y social dio lugar a un nuevo nivel de compromiso y de involucramiento por parte de los artistas. La filiación partidaria dejó de ser un tabú, lo que derivó en la identificación de reconocidos personajes de la música, del cine, de la televisión, con un gobierno que llegó al poder en 2003 y que enarbó las mismas banderas de transformación que ellos pregonaban.

Pero los sectores más conservadores, de los que Rozitchner es aclamado portavoz, no sólo se mostraron en contra del definitivo e inquebrantable lazo entre la cultura y la política, sino que desde sus lugares de poder intentaron –e intentan a diario– silenciar, clausurar y desacreditar toda forma de expresión popular.

La música, por mucho que se esfuercen en negarlo, es una herramienta fundamental para pensar y entender las épocas, ya que no existe una producción fuera de su contexto. Y hoy, ante la avanzada de un modelo que remarca las desigualdades sociales y que lejos está de los intereses del pueblo, es una trincherera en la que se defienden a capa y a espada los ideales, las libertades y los derechos.

Bibliografía

- Benedetti, C. (2008). “El rock de los desangelados. Música, sectores populares y procesos de consumo”. En *TRANS Revista Transcultural de Música* (12). Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82201202>
- *La Nación* (2017). “Por qué Cambiemos no seduce a los artistas, según Alejandro Rozitchner”. En *Diario La Nación*. [en línea] Consultado el 1 de junio de 2017 en <http://www.lanacion.com.ar/2025321-por-que-cambiemos-no-seducer-a-los-artistas-segun-alejandro-rozitchner>
- Marchi, S. (2005). *El rock perdido. De los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires: Ediciones *Le Monde Diplomatique*.
- Morgade, P.; Petrucci, A.; Santos, L. (2008). *Música y dictadura. Por qué cantábamos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pérez, M. (2005). “Esperando nacer”. En *Diario Página/12*. [en línea] Consultado el 01 de junio de 2017 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2626-2005-11-13.html>
- Provitilo, P. y Vigliotta, M. (2009). “Culturas Juveniles: Rock Barrial y configuración de identidades”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Pujol, S. (2005). *Rock y dictadura*. Buenos Aires: Editorial Emecé.